

29 junio 2016

CANTO: Confío en Ti.

1ª LECTURA: Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando de su custodia a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.

La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo:

-«Date prisa, levántate.»

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:

-«Ponte el cinturón y las sandalias.»

Obedeció, y el ángel le dijo:

-«Échate el manto y sígueme.»

Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel era una visión y no realidad. Atravesaron la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel.

Pedro recapacitó y dijo:

-«Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para libramme de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos.»

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

ANTÍFONA: El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;

mi alma se gloria en el Señor:

que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

ANTÍFONA: El Señor me libró de todas mis ansias.

EVANGELIO: San Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

-«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron:

-«Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»

Él les preguntó:

-«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

-«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»

Jesús le respondió:

-«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora te digo yo:

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»

Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

En la oración del Padrenuestro, enseñada por Jesús para que nosotros pidiéramos todas las gracias necesarias para la salvación. ¿Cómo quiere él que llamemos a Dios?

Ni, Señor; ni, Juez; sino Padre: ¡Padre Nuestro!

Él quiere que pidamos las gracias a Dios con la confianza misma de un niño necesitado, o un enfermo solicitando de su padre comida o un remedio que le cure.

Si un niño muere de hambre, ¿no es suficiente que se lo diga a su padre para ser socorrido al momento?

Si le ha mordido una serpiente venenosa, ¿no es suficiente que muestre su herida a su padre para que al momento éste le aplique el remedio necesario a su dolencia?

Por eso, el Salvador nos ha dicho: "...Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido y lo obtendréis".
(Mc 11, 24)

Para obtener de Dios lo que queremos, es suficiente orar con confianza".

(San Alfonso M^a de Ligorio)

SANTOS DEL DÍA:

Pedro y Pablo, Apóstoles; Marcelo, Atanasio, mártires; Siro, Casio, obispos; Benita, Enma de Gurk, vírgenes; Coca, abad; María, madre de S. Marcos.